

Metáforas sobre las tareas interpretativas... y algo más.



Vicente Galli

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

ABSTRACT

If a metaphor can be considered as an activity of thought and imagination which creates the psychic object, the image or the scene, it can be accepted that, in a second stage, this metaphorically- created psychic object could be apprehended as a concept by thought. It is the fruitful boundary between the activity of poetic thought, the 'poetizing', and the activity of conceptual thought, the 'theorizing'.

As psychoanalysts, we possess, and have to display multiple ways of theorizing on, and operating in understandings of our tasks of Interpreting: what always remains as a value difficult to encompass within these tasks is the coming closer to what they have to do with promoting genuine meetings with the other person, starting from the method we use and the task we carry out, and looking on ourselves as instruments for the task. This is where the task nears the ars poetica, and the use of poetic metaphors becomes essential to attempt

RESUMEN

Si la metáfora puede considerarse como una actividad del pensamiento y de la imaginación, que crea el objeto psíquico, la imagen o la escena; se puede aceptar que en un segundo tiempo, ese objeto psíquico metafóricamente creado podría ser apprehendido como concepto por el pensamiento. Es la frontera fecunda entre la actividad del pensamiento poético, el "poetizar", y la actividad del pensamiento conceptual, el teorizar.

Los psicoanalistas tenemos y debemos desplegar múltiples maneras de teorizar y operar con las comprensiones sobre nuestra tarea de interpretar: lo que queda siempre como valor difícilmente abarcable en esas tareas, es la aproximación a lo que en ellas tiene que ver con la apuesta a la producción de encuentros verdaderos con la otra persona, a partir de nuestro método y de la tarea que realizamos tomándonos como instrumentos para la tarea. Allí la tarea se aproxima al ars poética, por lo que se hace imprescindible ayudarse

to understand the values of the psychoanalyst's personal commitment to the expressive sincerity available in his 'internal framework'.

con metáforas de poetas, para intentar alguna comprensión de los valores del compromiso personal del psicoanalista con la sinceridad expresiva disponible en su "encuadre interno".

Palabras clave: interpretación, escucha, analista como instrumento, artesanía psicoanalítica

Metáforas sobre las tareas interpretativas... y algo más

Parto de la convicción, compartida por muchos, de que nunca estamos definitivamente preparados para hacer lo que hacemos.

Cuando hablamos de la necesidad de formación continua y de reinventarnos permanentemente como psicoanalistas no estamos diciendo algo abstracto o retórico. Estamos hablando de una necesidad vital, bastante coincidente con la vida misma... para la que tampoco estamos definitivamente preparados nunca; eso es lo que la hace entretenida y desafiante.

Para esta presentación, invité a participar a un par de amigos: a Juan Gelman, poeta y escritor; y a Edmundo Gómez Mango, un psicoanalista uruguayo instalado en París –lugar en el se quedó después del exilio– que también es escritor y poeta. Él, a su vez, lo trae a Alejo Carpentier. Así que si ustedes me permiten, como de los poetas no se pueden contar contenidos, sino que hay que vivirlos, les voy a leer algunos párrafos.

En el año 2005 Juan Gelman recibió el premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Al agradecer leyó un maravilloso discurso de carilla y media. Voy a leer solamente un párrafo y una frase más.¹

La poesía habla al ser humano no como ser hecho sino por hacer. Le descubre espacios interiores que ignoraba tener y que por eso no tenía. Va a la realidad y la devuelve otra. Espera el milagro, pero sobre todo busca la materia que lo hace. Nombra lo que la esperaba

¹ Gelman, Juan, "La poesía", *Página 12*, Buenos Aires, 10 de noviembre, 2005.

oculta en el fondo de los tiempos y es memoria de lo no sucedido todavía. Sólo en lo desconocido canta la poesía. Ella acepta el espesor de la tragedia humana pero no obedece al principio de realidad sino al orden del deseo. Choca contra los límites de la lengua y va más allá en el intento de responder al llamado de un amor que no cesa. Es un movimiento hacia el otro, pasa de su misterio al misterio de todos y les ofrece rostros que duran la eternidad de un resplandor. Corrige la fealdad; es ajena al cálculo y da cobijo en sus tiendas de fuego. Se instala en la lengua como cuerpo y no la deja dormir”.

Este es un párrafo; ahora cito una frase del párrafo siguiente: “La lengua es la patria de muchas patrias, la infancia, el hogar, una manera de ver el mundo, de hablar con él y es una dicha grande para mí haber nacido en castellano...”.

Edmundo Gómez Mango, en *Brecha* de Montevideo, publicó un artículo llamado “Entre los muertos y los vivos, el poema y la justicia”². Es un artículo bueno, rico y complejo. Voy a citar algunos párrafos; también algunos de Alejo Carpentier, al que Edmundo invita a hablar en su escrito.

Gómez Mango habla de Freud, cuando intenta

[...] “imaginar una escena primaria o primitiva entre la amante y el amado muerto. Esa elaboración se constituye, a mi criterio –dice Edmundo–, como una de las escenas estructurantes y fundadoras de la trama significativa de la psique. Se trata de una construcción mítica, no verificable, adivinada a partir de indicios que el desvelamiento de la vida inconciente ha llevado a la luz del día. Podría denominarse ‘escena originaria del duelo’. El hombre originario está al lado del cadáver amado. Freud inventa, recrea, reconstruye metafóricamente lo que sucede en el hombre primordial entulado. Está trastornado por lo que descubre dolorosamente: el amado es un cuerpo inanimado, su aliento ha cesado. Una extraña e intensa ambivalencia de sentimientos lo domina: por un lado se desmorona anímicamente, sufre la pérdida del amado como si se tratara de una pérdida de una parte de sí mismo. Por otro, odia al muerto que lo abandona, lo teme, porque el cadáver le hace descubrir que él también es mortal. También lo odia porque debe reconocer

² Gómez Mango, Edmundo, “Entre los muertos y los vivos, el poema y la justicia”, *Brecha*, Montevideo, 4 de diciembre, 2005.

que en el amado existía un aspecto extraño y desconocido que sólo ahora se revela. Se siente invadido por una inquietante extrañeza: ama y odia a la misma persona”.

Salteo algunas partes, tomo algunas frases y un pedazo de otro párrafo.

[...] “Es en el seno del conflicto amor-odio que el deseo de pensar adviene, y con él el nacimiento mismo de la psicología. [...] Es solamente la desaparición del amado que hace de la muerte un enigma y que despierta la necesidad de interrogar, de pensar y también de inventar ilusiones para calmar la angustia de saberse mortal. El hombre originario inventa, compone el alma del amado, y la desea inmortal, al mismo tiempo que contempla horrorizado la descomposición del cuerpo querido. Sólo después de haber ‘gustado la muerte en el dolor sentido ante el difunto’, después de haber experimentado sensible y sensorialmente al muerto amado, inventa el alma inmortal, pero también los demonios, y más tarde Dios y la religión, cielos e infiernos. Guarda lo que ama del amado en la creencia en el alma y en su inmortalidad, que asocia con la esperanza del reencuentro. Expulsa fuera de sí, proyecta lejos lo que odia del muerto, lo que le hace daño y lo que teme e inventa la figura de los demonios, para poder erradicarlos y alejarlos, espantarlos, como a malos espíritus que no deben volver residir entre los vivos. [...].

Freud nos libra con la escena del duelo originario, una construcción metapsicológica del nacimiento del alma o de la Psiquis. No se trata de una teoría conceptual sino de una metáfora en el sentido nietzscheano del término. La metáfora no es sólo una figura de la retórica, un adorno que embellece el lenguaje. Es, según Nietzsche, (en *El nacimiento de la tragedia*) ‘una imagen substitutiva que viene efectivamente al espíritu en lugar de un concepto’. Podría aún radicalizarse esta concepción y entender la metáfora como una actividad, a la vez del pensamiento y de la imaginación, que crea el objeto psíquico, la imagen o la escena. Sólo en un segundo tiempo, este objeto psíquico metafóricamente creado, podría ser aprehendido como concepto por el pensamiento. Se llega así a la frontera fecunda entre el «poetizar», la actividad del pensamiento poético, y el teorizar, actividad del pensamiento conceptual.

Podemos prolongar, desarrollar las significaciones de la escena del duelo originario que es también la del nacimiento del alma y de la actividad metafórica y poética del pensamiento. Podemos imaginar que es cerca del cadáver amado que el grito, el lamento, el gemido desgarrante del enlutado se transformaron en canto. La la-

mentación privada y colectiva se volvieron rito y coro compartido y grupal. Es en torno al difunto amado por el grupo que se consolidó el vínculo social, el núcleo de la futura *polis*, la ciudad. [...].

De la voz enlutada nació el treno, el canto originario parido por el dolor. Alejo Carpentier en inolvidables páginas de *Los pasos perdidos* [1959], imaginó el nacimiento de la música. El Hechicero trata de arrancarle a la muerte un cazador mordido por una serpiente. La Palabra surge en la selva llena de espantos oscuros, desdoblada. Una sale de su garganta y la otra, que imita la voz del espíritu que posee el cadáver, de su vientre [voz por la boca y voz por el vientre]. Se alternan y responden, crean el ritmo. ‘Es algo situado mucho más allá del lenguaje, y que, sin embargo, está muy lejos aún del canto’. Ante la terquedad de la muerte que no quiere soltar su presa, el Ensalmador vocífera, desgarrado por un furor imprecatorio, y de pronto, la palabra ‘se ablanda y se descorazona’. En la boca del Hechicero, del ensalmador órfico, ‘estertora y cae, convulsivamente el Treno –pues esto y no otra cosa es un treno–dejándome deslumbrado con la revelación de que acabo de asistir al Nacimiento de la Música’. El canto y el poema originarios surgen entre los muertos y los vivos”.

Cuando hemos estado hablando desde ayer, desde hace muchos años, de estos temas de la interpretación, los quehaceres psicoanalíticos, la construcción de interpretaciones, la producción de interpretaciones, con las múltiples perspectivas y ejes desde las que se las puede entender, analizar y discutir; yo creo que lo que estuvimos trabajando fue también la búsqueda de explicaciones, búsqueda de las metáforas que nos pueden hacer entender algunas de las cuestiones que tienen que ver con la construcción de una relación, de un encuentro verdadero con la otra persona a partir de nuestro método y de nuestras prácticas.

El quehacer psicoanalítico es un *trabajo* particular, al estilo del “*trabajo del sueño*”, “*del trabajo chiste*” o el “*del duelo*”. Nos vamos formando para poder hacer ese trabajo, para poder encontrarnos con los múltiples y heteróclitos materiales que se producen y se pueden percibir.

El psicoanalista va desarrollando tareas que tienen que ver con los objetivos del tratamiento, modulando ansiedades e identificaciones, facilitando diálogos que buscan entender interpretando, construyendo verosímiles, percibiendo y conteniendo desmesuras, buscando sentidos, historiando, laborando para levantar represiones y amenguar clivajes, buscando mostrar y entender repeticiones, ampliando los espacios de responsabilidad y la capacidad de incertidumbres fértiles en relación con lo

conflictivo. Es compromiso militante con la vitalidad del proyecto identificatorio y con la ética de la abstinencia, en cuanto es el proyecto del otro y no el de lo que el terapeuta crea que ese otro debería hacer o ser.

Aunque el “*Trabajo del clínico*” tiene como destinatario el paciente y con él crea el campo donde se procesa el análisis, el terapeuta hace este proceso, colabora en este proceso tomándose a él mismo como instrumento para su tarea. Siendo el analista y la mente del analista el instrumento, no hay saberes que pueda aplicar sino compromiso personal en las maneras del uso e integración de los acontecimientos, las identificaciones, los aprendizajes, los sentimientos, los afectos y la propia historia personal en las grandes historias “epocales” por las que han transcurrido los avatares de su vida y su estilo de conexión con ellas.³

Lo que traje al principio, de Juan Gelman, Edmundo Gómez Mango y de Alejo Carpentier, tiene que ver con que en todo momento de nuestra vida, en todo momento de nuestro existir, estamos tramitando todo aquello que cuenta Gelman que hace el poeta. Nosotros no somos poetas, pero difícilmente podamos hacer música con nuestro instrumento si no entramos en algún tipo de relación “poetizable” donde la ciencia, que tiene conceptos abstractos, se transforme en algún tipo de musicalidad que entona con la otra persona, desde las necesidades y las musicalidades y las sorderas que tenga él y que cada uno de nosotros tiene.

En esa entraña están la vida y la muerte, está la lucha entre el amor y el odio. Que no refiero solamente a la muerte de los seres queridos como seres externos a nosotros. En el proceso de evolución, de transformación, tenemos que ir abandonando identificaciones, y los procesos de desidentificación generan muertes interiores. Se trata de procesos complejos, difíciles, no solamente para los pacientes sino también para nosotros, los analistas, en nuestra propia tarea de irnos reconstruyendo permanentemente como analistas.

Es llamativo que cuando Freud se refirió a técnicas, habló de las “técnicas del chiste” y de las “técnicas del poeta” –que Etcheverri traduce como creador literario–. Ambas, las técnicas del poeta y las del chiste –Freud tiene un libro maravilloso sobre el chiste–, están creadas para superar las barreras de la censura y dar figuración de manera placentera a las “fantasías que los hombres ocultan”. El espectador en una sala de teatro está quieto como en el sueño, como en el soñar, y todo pasa en el

³Galli, Vicente Angel, “Psicoanálisis – Psicoterapias psicoanalíticas – Sobre diferencias de grado y de cualidad”, en *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, N° 7-8, 2005. Buenos Aires.

escenario. Se puede identificar con los personajes y dar despliegue a sus propios fantasmas porque los está viviendo proyectados en el escenario; después se levanta, sale y se va a comer con los amigos, como cuando uno termina un sueño, sigue durmiendo y luego se despierta. Ha hecho una elaboración placentera de algo que puede ser muy angustiante.

El chiste, en ese sentido, también es una producción social, no hay chiste si no hay interlocutor para el chiste, sobre todo verbal –el humor gráfico es de otra manera pero también existe en la medida en que alguien lo entienda–. El chiste no se puede explicar; si no hay interlocutor que lo entienda, el chiste explicado no es lo mismo, es una idea sin efecto humorístico. Es como contar el contenido concreto de una poesía y no articular la congruencia de la poesía con la manera en que la escritura la organiza y la soporta.

Por ese camino Freud se define por el *arts* interpretativo. Alguien ayer habló de “artesanías”, lo que me recordó un artículo de Willy Baranger, uno de los últimos que escribió, que se llama *Artesanía psicoanalítica*.⁴ Él se refiere a esto, a la cuestión maravillosa de la articulación del arte con el conocimiento, conocimiento que tenemos que ir adquiriendo y permanentemente revisando. Porque una de las características de nuestras teorías es que comprometen transformaciones en uno mismo, no podemos estudiar teoría psicoanalítica más o menos neutramente. Cuantas más teorizaciones seguimos y cuantos más autores podemos leer, tendremos más colores en la paleta y más herramientas en la caja de herramientas.

Pero nosotros seguimos siendo el instrumento que utilizamos todo eso. No podemos contar teorías en la sesión, no podemos describirles a los otros la noción global del Edipo, no podemos describirles la noción del duelo, tenemos que encontrar la manera propia para esa persona en función de sus recursos anteriores y los nuevos que se van creando.

Para ir terminando. Me parece que hay un importante “paralelaje” a marcar. Para poder desplegar lo que Freud llamó “yo-ello indiferenciado”, lo que otros llaman “autismo natural”, lo que Piera Aulagnier llama “espacio del autoengendramiento” o “postulado del autoengendramiento propio de lo originario, que para otros es la “simbiosis originaria”, el niño necesita ser sobre-investido, sobre-reconocido por parte de otro, el “adulto con experiencia”. Lo que es en provecho de su vida, pues un

⁴ Baranger, Willy. “La situación analítica como producto artesanal”, en *Artesanías psicoanalíticas*, Ediciones Kargieman, Buenos Aires, 1994.

niño no se puede mantener en vida si alguien no lo quiere mantener en vida y lo ayuda a que vaya pudiendo desplegar su crecimiento mental. Después esto sigue igual, la necesidad del niño del adulto con experiencia, todos seguimos con necesidad del encuentro con humanos, pero esas primeras épocas son absolutamente fundamentales.

Nuestros pacientes y nosotros mismos tenemos esas mismas necesidades y esos mismos orígenes. La poesía, el treno, los cantos, los arrorró infantiles tienen que ver con la posibilidad de calmar las angustias de muerte, de aplacar las ansiedades más grandes, de dar esperanza de vivir, de poder desear dormirse porque al día siguiente uno se va a despertar y se va a encontrar con gente que lo quiere. En el hablar de la sesión, aun cuando estemos hablando cuestiones aparentemente muy livianas y superficiales, el espesor humano está lleno de esas resonancias y de esas realidades fantasmáticas.

Es en el encuadre interno del analista, donde yo creo que reside la cualidad analítica, lo que podamos hacer..., tener esto como algo absolutamente presente es lo que da la posibilidad de contactos que se aproximan a veracidades posibles y nos alejan de lo que Ferenczi había llamado, hace muchísimos años, "hipocresía profesional". Nos aleja de las posibilidades de colaborar en la creación falsos *selves* a partir de nuestro propio falso *self*.

Creo que esa es la base para el compromiso poético con el horror y la belleza, que puede transcurrir así en un pentagrama para la construcción de veracidad. Que es lo que Rafael Paz llama "proceso de verdad".